

# LA IDENTIDAD MEXICANA: ANÁLISIS Y CRÍTICA DE

## LA DICOTOMÍA

Regina Isabel Medina  
Rosales

*Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) Región Centro  
Lic. En Políticas Públicas  
3º Semestre*

Resulta inevitable sentirse atraído por conceptos como identidad: intangible, trascendental e inherente a la condición humana. Sobre todo, cuando éste se aplica a un conjunto tan heterogéneo y extenso como lo es la población mexicana. Desde su emancipación del Imperio español, el país ha buscado una identidad que lo distinga de los otros a la par de un sinfín de transformaciones políticas y culturales. Esta búsqueda ha suscitado intensos debates y propuestas novedosas. No obstante, la cuestión de identidad no ha dejado de ser conflictiva.

La historia de la búsqueda de la identidad mexicana es extensa e inmiscuye a numerosos personajes y actores. Por ello, la empresa de comprenderla supera la capacidad de este trabajo. Dentro de las diferentes perspectivas que existen, este ensayo se enfocará en entender una división que ha delimitado en gran medida la manera en la que se concibe *lo mexicano*. En específico, se hablará de la dicotomía discursiva creada entre lo indígena y lo es-

pañol. El objetivo de este ensayo es entender cómo ha sido utilizada y cuál ha sido su impacto en la historia de México.

Desde la Independencia, esta concepción ha sido empleada como herramienta por la clase política para alcanzar una cohesión social que necesita para sus propios intereses. Sin embargo, este uso de la dicotomía ha creado una idea errónea que, además de no esclarecer acertadamente cuál es la identidad mexicana, ha generado un rencor equivocado hacia lo hispánico y ha llevado a un falso reconocimiento de lo indígena que sólo queda en palabras.

Para ir desenredando el papel de la dicotomía en el forjamiento de la identidad mexicana, este ensayo se divide en secciones temáticas. En la primera, se desarrollará el concepto de identidad y se explorará la dicotomía entre lo indígena y lo español que ha ocupado gran parte del discurso oficial en cuanto a identidad se refiere. En la segunda, se enlistarán algunos de los casos concretos en donde las autoridades mexicanas han echado mano de ese discurso para lograr su consolidación política. El uso de la dicotomía como herramienta política está presente en toda la historia de México, por ello, este ensayo abarcará diferentes etapas históricas del país. Específicamente, se explorará su surgimiento en el periodo que va desde la Conquista hasta la Independencia y su uso en episodios posteriores como el Segundo Imperio mexicano y el Porfiriato. En la

tercera sección, se hará una crítica del discurso para, finalmente, presentar algunas visiones de identidad como alternativas a la dicotomía.

### *Identidad mexicana: la dicotomía entre lo indígena y lo español*

Para entender la dicotomía se debe discutir la identidad. Para este caso específico, la teoría de Carl Schmitt es punto de partida. Este filósofo alemán postuló que era necesaria la existencia de un enemigo frente al cual pudiera forjarse una identidad nacional.<sup>1</sup> Al enemigo, Schmitt llamó *lo otro*, mientras que nombró *lo uno* a la nación en cuestión.<sup>2</sup> Es, pues, gracias a la existencia de *lo otro* que se puede identificar *lo uno*. La teoría de Schmitt puede llegar a ser peligrosa; incluso ha sido utilizada para justificar discursos de odio (basta reparar en la retórica de la Alemania nazi en la que vivió el propio Schmitt). A pesar de las terribles implicaciones que conlleva la radicalización de la teoría, ésta puede reconocerse en los discursos de diferentes mandatarios del mundo desde su primera publicación en 1927.

La teorización de Schmitt no es sólo útil para comprender el siglo XX, sino que puede también aplicarse al caso de la

1 Carl Schmitt, *El concepto de lo Político* (México: Alianza Editorial, 1936), 57.

2 Schmitt, *El concepto de lo Político*, 57.

identidad mexicana desde sus albores en el proceso de Independencia (1810-1821), hasta conversaciones de café hoy en día.

Después de la consumación de la Independencia en 1821—en específico durante los gobiernos de Guadalupe Victoria y Vicente Guerrero en los cuales se instauraron leyes de expulsión de españoles—, fue evidente que el Imperio español era el enemigo: *lo otro*, mientras que el pueblo mestizo, el mexicano, conformaba *lo uno*.<sup>3</sup> La negación de lo español permanecerá a lo largo de la historia del país. La *hispanofobia*, entendida como el rechazo explícito hacia los españoles y su cultura, forma parte de este proceso histórico y funge un papel importante en la concepción de la identidad mexicana.<sup>4</sup> De esta manera, surge la primera parte de la dicotomía: el rechazo hacia lo español.

La segunda parte de la dicotomía se refiere a la exaltación de lo indígena. Y es que el extremo opuesto de lo español (lo otro), era lo indígena, a pesar de que la población de la Nueva España y de la

posterior República Mexicana no se limitara a esta categoría. Así queda conformado el antagonismo mexicano —aquel entre españoles e indígenas—. Los segundos se volvieron símbolo de la pureza, mientras que los primeros encarnaron a la sociedad europea decadente que pervirtió el espíritu indígena. Esta concepción adquirió popularidad entre el pueblo mexicano, a pesar de los efectos negativos que provocó.

La dicotomía no siempre es explícita. Sobrevive hasta hoy día en conversaciones casuales, libros de texto, publicaciones en redes sociales y expresiones artísticas. Es su longevidad la que la vuelve de gran interés. Entre tantos episodios que han sido olvidados por el colectivo popular, la idea de los españoles como violadores de la tierra indígena ha logrado sobrevivir por medio milenio. Si bien esta visión reduccionista refleja un poco de la realidad que fue el proceso de conquista, carece de fundamentos históricos. En realidad, los españoles poco han tenido que ver en el rumbo de México desde que zarparon de regreso a su península. ¿Cómo ha sobrevivido entonces esta perspectiva? La facilidad con que la visión dicotómica se adhiere al imaginario popular ha causado que ésta sea utilizada por diferentes actores políticos en su búsqueda de consolidación de poder. Vale la pena estudiar los episodios históricos en los cuales esto ha sucedido.

3 Jaime Hernández Díaz, "Expulsión de españoles, conflicto electoral y crisis política (1827-1820)", en *Práctica y fracaso del primer federalismo mexicano*, coord. Josefina Zoraida Vázquez y José Antonio Serrano Ortega (México: Colegio de México, 2012), 340.

4 Pablo Yankelevich, "Hispanofobia y revolución: Españoles expulsados de México (1911-1940)", *Hispanic American Historical Review*, vol. 86 no. 1 (1 de febrero de 2016): 29-60, fecha de consulta: 26 de noviembre de 2017, <https://doi.org/10.1215/00182168-86-1-29>

*Evidencias del uso de la dicotomía como herramienta política a lo largo de la historia mexicana.*

La dicotomía entre lo español y lo indígena tuvo su punto de partida desde la conquista de América a partir de los siglos XV y XVI. Desde entonces, puede encontrarse manifestada de diferentes formas durante toda la historia de lo que ahora es México. En la Conquista, esta diferenciación resultaba natural y hasta necesaria: el conquistador contra el conquistado. Durante la Colonia, la diferenciación se institucionalizó como categoría. Las castas definían de manera informal quién pertenecía a qué grupo, eran una “clasificación racista de la población”.<sup>5</sup> Sin embargo, las castas no se limitaban a la visión dicotómica, sino que abrían lugar a decenas de categorías intermedias que reflejaban el mestizaje que se estaba dando en la Nueva España.<sup>6</sup> Después de 299 años de dominio, la colonia declaró su independencia del Imperio español y surgió México luego de un largo proceso. A pesar de que la población había sufrido una completa transformación durante el período colonial, la concepción dicotómica, muy propia de la época de la conquista, ya para entonces lejana, logró trascender.

El arte es una de las primeras dimensiones en donde la dicotomía se hace explícita. Debido a la permeabilidad pública que caracteriza al arte, éste se volvió una de las principales muestras del evidente rechazo hacia lo español aún durante la época colonial. A pesar de la innegable influencia europea en el arte mexicano, “tanto patriotas criollos en el siglo XVIII como literatos nacionalistas en el XIX se esforzaron por reivindicar la especificidad de una cultura propiamente mexicana, distinta de la europea y, sobre todo, distinta de la española”.<sup>7</sup> De esta manera, los artistas e intelectuales criollos (no indígenas) señalan lo otro, lo español, y se lanzan a sus estudios en la búsqueda de lo propio, de lo uno.

Fue durante la época de independencia que se consolidó *de facto* la primera pieza de la dicotomía: el español como el enemigo. Al igual que en la Conquista, en esa época el término enemigo era apropiado para los españoles, aunque al comienzo la lucha no iba dirigida contra ellos, terminó siéndolo. La diferencia es que quienes los llamaban enemigos no eran los aztecas, sino un grupo diferente, heterogéneo y liderado por criollos, una casta que se parecía poco a los indígenas y mucho a los españoles, pues no se le consideraba espa-

5 Ángeles Lafuente (ed.), *Enciclopedia de México: Tomo III* (México: Sabeca International Investment Corporation, 2003), 1407.

6 Lafuente, *Enciclopedia de México: Tomo III*, 1407.

7 Erika Pani, “Cultura nacional, canon español”, en *España y el Imperio de Maximiliano*, ed. Clara E. Lidia (México: El Colegio de México, 1999), 217.

ñola por el único hecho de no haber nacido en la península ibérica. Así, la nación mexicana emergió junto con un rechazo explícito hacia lo *gachupín*.<sup>8</sup>

El discurso dicotómico, especialmente su dimensión hispanofóbica, fue enunciado de manera explícita durante el proceso de independencia. Morelos, personaje emblemático durante la lucha, “llamaba a los americanos a defender nuestro suelo, execraba a los gachupines que se habían llevado nuestras riquezas desde los tiempos de Cortés [...] para ‘habilitar a los extranjeros a costa de la ruina e infelicidad de los habitantes de este suelo’”.<sup>9</sup> Morelos usó explícitamente la categoría de enemigos para referirse a los españoles en el onceavo punto de su afamado escrito *Sentimientos de la nación*, el cual menciona que “la patria no será del todo libre y nuestra mientras no se reforme el gobierno [...] e igualmente, echando fuera de nuestro suelo al enemigo español”.<sup>10</sup> De esta ma-

nera, los líderes independentistas fueron los primeros en canalizar la frustración del pueblo hacia un odio a lo español. La hispanofobia fue empleada aquí como herramienta política para unificar a las masas. Es importante señalar que dicho rencor estaba justificado. El Imperio español había permitido una estructura social por demás injusta y había sacado ventaja de manera unilateral de sus colonias americanas.

Incluso en el periodo del Segundo Imperio Mexicano (1863-67) pueden encontrarse trazos de la hispanofobia. Esto es peculiarmente llamativo debido a que Maximiliano de Habsburgo simbolizaba a la élite europea y él mismo señalaba su conexión sanguínea con la Corona que había dominado la Nueva España. Como describe la autora Erika Pani, “el gobierno imperial prefirió no exagerar la vertiente hispana de la cultura nacional, sino que, por el contrario, llegó incluso a despreciarla”, y más aún Maximiliano llegó a “adoptar una actitud ‘indigenista’ y a ‘negar cualquier aportación positiva del periodo colonial’”.<sup>11</sup> Así, en el breve lapso de su duración, el Segundo Imperio retomó y perpetuó el discurso dicotómico que enaltece lo indígena por encima de lo español. Hay que destacar que el interés de Maximiliano por los pueblos indígenas era genuino, así lo demuestran las proclamas oficiales que realizó en náhuatl.

8 Ángeles Lafuente (ed.), *Enciclopedia de México: Tomo VI* (México: Sabeca Internacional Corporation, 2003), 3096.

9 José María Morelos, “Proclama de Cuautla”, 8 de febrero de 1812, Archivo General de la Nación, 190-193. Citado en Ana Carolina Ibarra, “El concepto de independencia en la crisis del orden virreinal”, en *México en tres momentos, 1810-1910-2010: hacia la conmemoración del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución Mexicana: retos y perspectivas*, coord. Alicia Meyer, (México: UNAM, 2007), 267-279

10 José María Morelos. *Sentimientos de la Nación*, 14 de septiembre de 1813, fecha de consulta: 27 de noviembre de 2017 [http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1813\\_112/Sentimientos\\_de\\_la\\_naci\\_n\\_de\\_Jos\\_Mar\\_a\\_Morelos\\_145.shtml](http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1813_112/Sentimientos_de_la_naci_n_de_Jos_Mar_a_Morelos_145.shtml)

11 Pani, “Cultura nacional, canon español”, 221.



En el periodo del Porfiriato (1876-1911) hay también grandes rastros del uso de la dicotomía como herramienta de consolidación política. Aunque las políticas de Porfirio Díaz privilegiaron de manera desproporcionada a un puñado de la población mexicana, éste no dudó en echar mano del discurso dicotómico. De hecho, uno de los más notables logros que se le atribuyen a Díaz es haber consolidado un proyecto de nacionalidad.<sup>12</sup> Aunque este proyecto de Díaz era una respuesta más hacia los Estados Unidos que hacia España (pues en el problema de la identidad mexicana existe también el problema de la *gringofobia*), el régimen porfirista se proclamó como el primero en el que no había caos ni conflicto entre dos bandos,<sup>13</sup> el primero en aliviar las diferencias que ocasionaron los españoles en México y que aquejaron al país por un siglo desde su expulsión.

### *Crítica a la dicotomía*

La diferencia entre español e indígena ha servido de herramienta política para la consolidación del poder a varios personajes de la historia de México. Sin embargo, ha fallado en la que, parecería, es su empresa principal: crear una identidad mexi-

cana. El primer error de esta concepción es que rechaza categóricamente cualquier elemento español. La segunda falla es el reduccionismo con el que concibe a los diferentes pueblos indígenas. Al hablar de “lo indígena”, se asume que hay un grupo homogéneo, cuando en realidad son decenas de etnias diferentes con lenguas, culturas y tradiciones propias. En tercer lugar, falla al omitir de la ecuación a otros grupos étnicos que han sido parte del mestizaje en México; uno de los principales que no se incluye es el afromexicano, ya que es normalmente excluido de las conversaciones sobre la identidad mexicana. Por último, la más grave falla del discurso dicotómico es que no ha servido para mejorar la situación real de los indígenas, los supuestos héroes de esta concepción. Es decir, que este discurso no se ha transformado en acciones para evitar la marginalización que padecen estos pueblos.

Aunque comúnmente la herencia española sea despreciada por algunos, no puede negarse su inmanencia en la cultura mexicana. “El México independiente había heredado de la así llamada Madre Patria no sólo el idioma, sino una tradición artística y literaria, y una serie de modelos, de cánones estilísticos y estéticos”.<sup>14</sup> La identidad mexicana, cualquiera que ésta sea, está basada en gran medida en su herencia española. Como menciona Co-

12 Daniel Cosío Villegas, “El Porfiriato, era de consolidación”, *Historia Mexicana*, vol. 13 no. 1 (julio-septiembre, 1963): 76.

13 Cosío Villegas, “El Porfiriato, era de consolidación”, 78.

14 Pani, “Cultura nacional, canon español”, 217.



Ilustración 1. Folleto de promoción para cursos de idiomas. Aunque el motivo que decora al panfleto hace alusión explícita a un códice, ninguno de los idiomas ofrecidos es indígena.

sío Villegas: “La conquista y la dominación españolas, a pesar de los elementos de profunda disparidad que introdujeron, dotaron a las civilizaciones autóctonas de elementos de comunidad, el idioma, la religión y el gobierno, de que antes habían carecido”.<sup>15</sup>

La aceptación de la herencia española no significa aprobar abusos que cometieron contra las poblaciones indígenas, sino reconocer actores ya intrínsecos de la cultura mexicana: los ibéricos. Implica reconocer nuestra responsabilidad de enmendar las injusticias que aún sufren las múltiples comunidades indígenas. Significa celebrar la mezcla y reparar el daño ocasionado por este proceso innegablemente

violento. Aún más grave que la negación de la herencia hispánica, es el daño a las culturas precolombinas. A pesar de que en el imaginario popular se añore la grandeza prehispánica y que el arte nacionalista la exalte en murales y pinturas, las culturas indígenas jamás han gozado de un trato igualitario. Octavio Paz, en su discusión sobre la identidad mexicana, habla sobre “la inseguridad del mexicano, su continuo mirar hacia el exterior, su menosprecio por lo propio y, más específicamente, por lo indígena”.<sup>16</sup> Hasta ahora, el discurso no ha trascendido a acciones que beneficien realmente a este sector de la población mexicana.

15 Cosío Villegas, “El Porfiriato, era de consolidación”, 78.

16 Octavio Paz, *El Laberinto de la Soledad* (México: Cátedra, 1993).



### *Alternativas a la dicotomía*

En el último siglo, han surgido alternativas a la dicotomía y a la concepción amigo-enemigo de Schmitt; sin embargo, estas propuestas no se permearon en el imaginario popular como lo hizo la dicotomía entre lo español y lo indígena. Empero, vale la pena hacer un breve recuento de dichas propuestas para entender la complejidad de la discusión sobre la identidad mexicana. El primero de los grandes pensadores mexicanos a mencionar es José Vasconcelos. En su libro de 1925, *La raza cósmica*, hablaba del mexicano como el heredero de las más grandes culturas de la humanidad, la griega, la latina, la aria y la indígena.<sup>17</sup> Vasconcelos creía incluso que este legado étnico era justificación de la superioridad de la raza mexicana.

Vasconcelos dista de ser el único intelectual mexicano en haber escrito sobre la identidad nacional, dos de los más prominentes ejemplos son Octavio Paz y Carlos Fuentes. En contraposición a Vasconcelos, Paz veía al mexicano como desolado, sin una clara identidad propia. Además, reconoció que se ha buscado la identidad mexicana en las ruinas pre-hispánicas sin haber obtenido resultados fructíferos y que el negar lo español es

negar parte inherente de lo mexicano.<sup>18</sup> Finalmente, Carlos Fuentes, en *El espejo enterrado*, destacó la multiculturalidad. El autor fue detrás de las múltiples raíces de la cultura mexicana, pero, a diferencia de Vasconcelos, no vió en ellas una razón que justifique un sentimiento de superioridad.<sup>19</sup> Su principal aportación fue que valoró la complejidad del problema de la identidad.

La dicotomía entre lo español y lo indígena ha sido un modelo de identidad mexicana que ha contado con importantes adeptos a lo largo de la historia del país. Esta concepción surgió a partir de la *hispanofobia* que categorizaba a España como el enemigo. Si bien esta categoría era adecuada para los contextos específicos de la colonización y de la independencia, permaneció en el imaginario popular mucho después de estos eventos. En contraposición, se comenzó a enaltecer la imagen indígena. Diferentes gobernantes, como Maximiliano o Porfirio Díaz, usaron a las civilizaciones precolombinas como símbolo para ganar legitimidad. Así, el modelo dicotómico de identidad ha sido usado como herramienta política para la consolidación del poder desde la Independencia. Si bien el discurso oficial dejó desde hace tiempo de referirse explícitamente

<sup>17</sup> José Vasconcelos, *La raza cósmica* (Madrid: Agencia Mundial de Librería, 1925), fecha de consulta: 27 de noviembre de 2017, <http://www.filosofia.org/aut/001/razacos.htm>

<sup>18</sup> Paz, *El Laberinto de la Soledad*, 148.

<sup>19</sup> Carlos Fuentes, *El espejo enterrado* (México: Fondo de Cultura Económica, 1992).

a la nación española como enemiga, esta idea sigue vigente para numerosos ciudadanos.

A pesar de su popularidad, la idea de la identidad mexicana que plantea la dicotomía —el mexicano como heredero de la cultura indígena que rechaza cualquier herencia hispánica— es inoperante y dañina por diferentes razones. En primer lugar, la teoría niega los elementos ibéricos (y por tanto oscurece la comprensión de los mismos) que han conformado la sociedad mexicana aún después de que México obtuviera su independencia de España. Esta concepción también reduce las numerosas y diversas culturas indígenas a una masa indistinguible. Además, excluye a todos los otros grupos que también han contribuido a forjar la identidad mexicana.

Ciertos intelectuales y artistas mexicanos ya han abandonado esta concepción y han planteado modelos alternativos. En este ensayo se mencionaron algunos ejem-

plos como el trabajo de Vasconcelos, Paz y Fuentes. Sin embargo, estas nuevas ideas aún no han sido socializadas. Peor aún, ni la concepción dicotómica en la que, presuntamente, se adula lo precolombino, ni los nuevos planteamientos han logrado erradicar la discriminación contra las diferentes poblaciones indígenas que habitan México. La cuestión de identidad sigue siendo un conflicto en el país y los abusos que sufren los pueblos indígenas son tan vigentes como en la época de la colonia. Los modelos obsoletos, como el de la dicotomía, deben abandonarse, pues han servido únicamente para la consolidación política de distintas élites. En cambio, se deben fomentar nuevas concepciones que dirijan, verdaderamente, los esfuerzos hacia la consolidación de una sociedad mexicana plural y con igualdad de condiciones para todos sus ciudadanos, sin que se niegue el pasado del país.

## Fuentes Consultadas

- Cosío Villegas, Daniel. "El Porfiriato, era de consolidación". *Historia Mexicana*, vol. 13, no. 1 (julio-septiembre, 1963): 76-87.
- Deutscher, Ekhard y Beretha Jiménes de Sandi. "La búsqueda de la identidad en Latinoamérica como problema pedagógico". *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 51, no. 3 (julio-septiembre, 1989): 251-262.
- Fuentes, Carlos. *El espejo enterrado*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Hernández Díaz, Jaime. "Expulsión de españoles, conflicto electoral y crisis política (1827-1830)". En *Práctica y fracaso del primer federalismo mexicano*, coord. Josefina Zoraida Vázquez y José Antonio Serrano Ortega, 325-354. México: Colegio de México, 2012.
- Lafuente, Ángeles (ed.). *Enciclopedia de México*. México: Sabeca International Investment Corporation, 2003.
- Morelos, José María. *Sentimientos de la Nación*, 14 de septiembre de 1813. Fecha de consulta: 27 de noviembre de 2017. [http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1813\\_112/Sentimientos\\_de\\_la\\_naci\\_n\\_de\\_Jos\\_Mar\\_a\\_Morelos\\_145.shtml](http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1813_112/Sentimientos_de_la_naci_n_de_Jos_Mar_a_Morelos_145.shtml)
- \_\_\_\_\_. "Proclama de Cuautla". 8 de febrero de 1812. Archivo General de la Nación, 190-193. Citado en Ana Carolinalbarra, "El concepto de *independencia* en la crisis del orden virreinal", En *México en tres momentos, 1810-1910-2010: hacia la conmemoración del bicentenario de la Independencia y del centenario de la Revolución Mexicana: retos y perspectivas*, coord. Alicia Meyer, (México: UNAM, 2007), 267-279.
- Pani, Erika. "Cultura nacional, canon español". En *España y el Imperio de Maximiliano*, (ed.) Clara E. Lidia, 215-260. México: El Colegio de México, 1999.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México: Cátedra, 1993.
- Schmitt, Carl. *El concepto de lo político*. México: Alianza Editorial, 1936.
- Vasconcelos, José. *La raza cósmica*. Madrid: Agencia Mundial de Librería, 1925. Fecha de consulta: 27 de noviembre de 2017. <http://www.filosofia.org/aut/001/razacos.htm>
- Yankelevich, Pablo. "Hispanofobia y revolución: Españoles expulsados de México (1911-1940)". *Hispanic American Historical Review*, vol. 86 no. 1 (febrero de 2006): 29-60. Fecha de consulta: 26 de noviembre de 2017. <https://doi.org/10.1215/00182168-86-1-29>